

EL CASCABEL

PERIODICO SEMANAL

DIRIGIDO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DÍA.

... «Y finalmente, despues de diez y seis meses quedamos en que todos tenían razon.»

Estas palabras, que escuché dias atras al pasar junto al grupo que formaban en la carrera de San Jerónimo varios caballeros particulares, dificultando el tránsito, no me han permitido dormir durante tres noches.

¡Cómo! repetía en alta voz, ¿será posible que todos tuvieran razon? Y en primer lugar, ¿quiénes son todos? ¿Cómo se llaman? ¿Dónde viven? ¿A qué familia pertenecen? En segundo lugar, ¿cuál era el asunto sobre el que hace diez y seis meses estaban todos en desacuerdo y todos tenían razon?

Esta serie de preguntas, de difícil respuesta, me atormentaba durante el dia no ménos que por la noche, y resuelto á saber á todo trance quiénes eran todos y por qué tenían razon, me lancé á la calle decidido á preguntar al autor de la frase su oculta significacion.

Pero ya en la Puerta del Sol, tropecé con un pequeño inconveniente: no conocia el nombre ni la casa de la persona á quien buscaba. Ignoraba el corte y el color de su traje. Desconocia tambien á sus compañeros de grupo.

¿Qué hacer en aquel conflicto?

La Carrera de San Jerónimo estaba llena de diferentes grupos de desocupados.

Me acerqué al primero y escuché.

—La pieza es detestable: los silbidos fueron al autor, no á nosotros.

—Pero, hombre, ¿cómo quieres que sepa escribir aquel tipo, que ni siquiera nos ha pagado una taza de café?

—Es verdad, y cuando fuma no ofrece á nadie.

—Pues él no podrá dar; pero bien quita. Dígalo su obra, que es un cosido de escenas de otras. En el final del segundo acto, sin ir más léjos, plagia escandalosamente *El tanto por ciento*, cuando dice:

Infames, ¿por qué os marchais?...

—Y los espectadores, que se iban levantando de sus asientos, creyeron que era una alusion...

—¡Allí empezó la tormenta!

Me alejé de aquel grupo, pues el análisis de una obra dramática silbada no podia tener relacion con el misterio que yo perseguia.

Otro pequeño grupo formaban varios aprendices de hombre, algunos pasos más adelante. Al pasar oí que decia uno:

—Tenia medias blancas con rayas azules y enaguas bordadas...

No me paré, comprendiendo que la continuacion del diálogo no podria insertarse en *EL CASCABEL*. Dejé á los pollos en el capítulo de las medias rayadas, y me fijé con curiosidad en otro pequeño grupo, formado por ancianos de rostro consumido y trajes de paño indefinible. Uno de ellos decia:

—Hace diez y seis meses...

—Dí un grito de alegría, sin poderme contener, y pregunté al anciano con ansiedad:

—¿Qué pasó hace diez y seis meses?

—Hace diez y seis meses, me respondió con tristeza, que cobré mi última paga de maestro de escuela jubilado.

Aquella desgracia no era seguramente lo que yo buscaba. Seguí mi caminata, y me llamó poderosamente la atencion á poco un grupo, en cuyo centro disputaban dos personas.

—¡Cómo se entiende! gritaba la de más pulmones, ¡despues de diez y seis meses!...

—¡Diez y seis meses! dije para mí, en tanto que mi corazon daba diez y seis mil latidos.

—Pero, ¿no comprende usted, mi señor don Timoteo, que estoy ecesante, que mi mujer no se hace cargo de ello para aumentar la prole, que *esto* está muy malo, y que no hay donde ganar una peseta?

—¡Pues deje usted el cuarto!

—¡Vaya si lo dejaré: bonita es la casa de usted para el verano, con las chinches y...

Ya me era conocido el asunto de la disputa: un inquilino que no paga y un propietario que quiere cobrar

son dos tipos conocidísimos en la sociedad moderna.

Pero aquella contienda no podía satisfacer mi empeño.

Seguí mi paseo, prestando atención á las conversaciones de los transeuntes y de los estacionados; miré todos los escaparates; compré cigarros en todas las tabaquerías; me aprendí de memoria todos los muestrarios de los fotógrafos, todos los rótulos de las tiendas y todos los títulos de las obras que figuraban en las librerías; y cuando despues de tan inocentes distracciones me volvía á mi casa, llamó mi atención un diálogo que á media voz sostenían dos hombres de blusa, de larga y enmarañada barba, rizo en la sien y cigarro en un ángulo de la boca.

—Si hace diez y seis meses hubiéramos hecho volar ese edificio,—el edificio aludido era el Congreso,—otro gallo nos cantara, decía el de más edad.

—Pues volaremos ese y otro edificio, contestaba su interlocutor, y nos sale la misma cuenta.

Aquellas breves palabras me hicieron abrir los ojos y darme una palmada en la frente. La fecha que yo perseguía no podía ser otra que la elección de rey, verificada hace diez y seis meses en el palacio de la Representación nacional. Volví á prestar atención á mis dos hombres; pero estos se separaban dándose la mano.

—Salud y pesetas, decía uno.

—¡Salud y petróleo! le contestaba su compañero.

¿Qué me importaba aquella despedida, un si es no es pavorosa, si había averiguado lo que tanto me inquietaba? La frase origen de mis pesquisas no podía referirse más que á la elección de rey; pero el autor de ella había dicho: *despues de diez y seis meses, quedamos en que todos tenían razon.*

—Pues ¿qué era lo que todos opinaban entonces?

Volvíme á casa, me encerré en mi habitación, y ya en ella abrí el tomo de un periódico alfonsino, correspondiente á Noviembre de 1870. Uno de sus párrafos decía así: «Aún es tiempo: si inspirándose las Cortes en un sentimiento de justicia, votasen al príncipe de Asturias, la revolución terminaría de una manera digna y noble. El derecho triunfaría de las bastardas ambiciones, y Alfonso XII, aleccionado por una dolorosa experiencia, sería el rey que labrase la ventura de este país.»

Un periódico republicano se expresaba en la forma que vamos á copiar:

«La soberanía nacional está en peligro de muerte: sólo puede salvarla la inmediata proclamación de la república. De otra manera, y cualquiera que sea el candidato preferido, la revolución no habrá terminado: se paralizará algún tiempo y emprenderá de nuevo su marcha con empuje mayor. Y si la revolución es vencida, si el republicanismo no logra la victoria, la restauración y nada más que la restauración castigarán á los ambiciosos que ocupan el poder.»

Un diario esparterista, decía en la misma fecha:

«Cansados estamos de contestar á los que sólo saben oponer á nuestros argumentos la consideración de que el ilustre retirado de Logroño no tiene sucesión. Espartero en el trono, podrá ser para el porvenir el lazo que unie-

se á las clases conservadoras con las populares; el medio reparador de una injusticia...»

Faltaba un pedazo al periódico.

Tomé otro, que defendía entonces la candidatura del duque de Montpensier, y leí:

«No es cierto que los amigos del señor duque traten de abandonarle cuando llegue el momento de la votación. Fuera de esta solución, sólo quedan la república ó la restauración en la persona del niño D. Alfonso.»

No quise leer más periódicos de tan atrasada fecha: cogí uno del día de ayer, y vi en él las líneas que copio:

«Esto se va; pero ¿qué viene detras? Unos creen que la república, otros que D. Alfonso de Borbon. El dilema sigue planteado en la misma forma que tenía en Noviembre de 1870, y el pueblo español se pregunta ansiosamente: ¿Qué suerte reserva la Providencia á nuestra patria?—Yo no lo sé; pero voy creyendo, como el incógnito hablador de la Carrera de San Jerónimo, que *todos tenían razon.*

CARTAS MORISCAS

III.

En mi última, amigo CASCABEL, te ponderaba no sólo la excelencia de la religión cristiana, que profesais los españoles, sino el respeto con que la consideramos los moros, por hablar de ella, en su Koran, nuestro nunca bastante ponderado profeta Mahoma.—¡Qué cosa más rara, dirán algunos, que hablen así los moros! Pues nada más cierto; y ahora te añadiré que hemos visto con gusto, con mucho gusto, el solemne chasco que se han llevado los protestantes (á quienes Allah confunda) en vuestro país, teniendo que cerrar á toda prisa la docena de capillas que habían abierto, y recoger velas, ó lo que es lo mismo, volverse los pastores muy cabizbajos á sus queridas Alemania ó Inglaterra, de donde habían salido. Gran triunfo ha sido para el clero español, hoy perseguido, empobrecido y hambriento, lograr la conversión de los que pensaban convertiros en protestantes, y día de júbilo para los buenos cristianos aquel en que se ha visto en vuestras basílicas abjurar los errores de Lutero á los mismos pastores y á los pocos, poquísimos discípulos que con halagos mil habían atraído. Jamas será vista con gusto por los hombres honrados la división de creencias, y entre los árabes trajo también grandes daños antiguamente la división en sectas religiosas, originándose entre los antiguos muzlimes grandes guerras.

No debe dudarse en España de que buena parte, la mayor parte de la revolución que hoy la aflige se debe á las instigaciones de los protestantes. Hay una propaganda muy grande, y lo más sensible es que se vea apoyada por algunos de sus hijos, por algunos politiquillos, como tú les llamas, que quieren blasonar de espíritus desprecupados y fuertes, y propalan ideas erróneas y falsas. Si no te escandalizases, te contaría lo que se dice de algunos de estos señores, lo mismo dentro que fuera de España; á saber, que en los periódicos y en el Parlamento atacan, si á mano viene, al clero y á las iglesias, y

luego, allá en lo interior de su casa, son muy buenos y muy santurrones, envían á sus hijos á colegios dirigidos por eclesiásticos, que son los mejores, y pasan mucho cuidado de que sus hijas se confiesen á menudo y no dejen nunca de oír misa. Sí, señor: politiquillos de esos hay que parecen muy fieros en sus escritos y sus discursos, que todo lo llevarían á sangre y fuego, pero que cuando oyen la corneta de ataque ó el estallido de las granadas que revolotean por encima de las barricadas, se encomiendan á todos los santos del cielo y empuñan con gran fervor las cuentas de un rosario. Vanidad, y nada más que vanidades.

Pero, como te digo, no dudes de que, aparte de la ambición, deseo de vengarse, y otras ruines pasioncillas de muchos de los que contribuyeron á hacer la revolución, ha influido también el protestantismo en su cruda guerra al catolicismo. Y aún hay más, como ya habrás sabido, amigo CASCABEL; se trata de poner otro rey protestante en España. A lo menos así lo dicen los despachos telegráficos, y los periódicos todos, de que el Sr. Bismark, ó el conde de Bismark, que es quien juega con las naciones de Europa como si jugara á los bolos, insiste en llevar á España al príncipe prusiano de Hohenzollern, para que la Prusia sea cada vez más grande, en perjuicio de la Francia. Y malo será que se le ponga en las narices al gran político y primer ministro del emperador Guillermo, porque acaso se salga con la suya. Al menos lo hace temer este indiferentismo en que han caído los españoles, porque si no habeis protestado todos juntos de otras cosas, es de presumir que tampoco direis nada si os imponen ahora un rey prusiano. ¡Desgraciada España! ¡Siempre en manos de moros, de godos, de franceses y prusianos!

Ciertamente que algunas veces me ha hecho reflexionar en qué podría consistir este vuestro cambio que habeis sufrido los españoles en el carácter. Antes érais valientes y animosos, orgullosos con vuestras antiguas tradiciones, sin dejar de ser prudentes, unidos y conformes en el modo de pensar en todas vuestras empresas, independientes como los leones del desierto. Pero ¿os pareceis ahora mucho á vuestros abuelos? ¿Tendríais ahora la fuerza de voluntad para echar á los moros de España, como hicieron vuestros antepasados? Y cuidado, que no se trató de un pronunciamiento, ni de una revolución; se trató de una guerra que duró ochocientos años. ¿Daríais ahora otra batalla de Lepanto? ¿Teneis ningun D. Juan de Austria? ¿Seríais capaces de ganar otra batalla de San Quintín y de poner preso nada menos que á un rey de Francia, y traerlo preso á Madrid, como hicieron vuestros bisabuelos? Ni por asomo. Yo os diré por qué. Entonces no había más que españoles; ahora estais divididos en un sinnúmero de partidos: hay españoles isabelistas, alfonsinos, carlistas, republicanos, federales, radicales, zorristas, sagastinos, de union ibérica, de union serrana, amadeistas, aunque estos se sabe cuántos son, que son 191, y al menos no es un número muy grande. Pero hay más. No sólo no estábais ántes divididos, sino que tampoco estábais enervados.

¡Por Allah! dirás, amigo CASCABEL, que esto no se puede oír, y que casi te dan tentaciones de rasgar mi carta, porque venirse un moro á decirle á las barbas de un cristiano que están enervados los españoles, cuando los moros pasan el día tumbados en sus harems ó en sus bazares, tomando café y fumando, te repito que no se puede oír. Pues por lo mismo te lo digo yo, amigo CASCABEL, porque estais hechos unos orientales, teneis mucha sangre árabe en vuestras venas, y os habeis dado á la molicie y á toda clase de goces, en vez de fortaleceros con las faenas del campo y las asperezas del campamento. ¿Cuántos teatros y teatrillos teneis en Madrid? Pues otros tantos focos de diversion y pasatiempo. ¿Cuántos cafés? Son innumerables. ¿En qué se ocupa la juventud madrileña? A la vista está. Se levanta á las doce, pasa el día encerrada en las oficinas de los ministerios, y la tarde y la noche en los cafés y en los espectáculos. Por los cafés de Madrid no se puede dar un paso; están atestados de gente; se respira en ellos una atmósfera pestilencial. Cuando los españoles del año ocho se levantaron como un solo hombre, y hundieron en el polvo los ejércitos de Napoleon I, solo había en Madrid dos ó tres botillerías.—¿Qué ha sucedido en Paris, qué han hecho los hijos de Paris en los campos de batalla, enervados como estaban con los vicios de la ciudad imperial? Sucumbir.—¿Qué puede esperarse de la molicie de las ciudades españolas de nuestro siglo, qué del indiferentismo de la sociedad, qué de la enervación de la juventud?—Cuando yo viajé por España, hubiera preferido cien veces ver tirar á la barra á los robustos españoles en todas partes, ver poblados los gimnasios, ver enaltecidas las faenas del campo, que es donde existen las verdaderas virtudes, veros, en fin, enorgullecidos con vuestro poder, con vuestras glorias, con vuestros méritos. Pero, léjos de esto, estais divididos en mil partidos, y consumis vuestra existencia en los cafés, entre el humo del cigarro, en polémicas estériles y anécdotas calumniosas. Allá os las compongais. No quiero enemistarme contigo por decirte las verdades, aunque buenas verdades de tomo y lomo dices tú á tus paisanos; pero acabaré repitiéndote que mientras no esteis unidos, mientras no deis otra educación á vuestra juventud, así como os han puesto un rey italiano, que ántes nadie lo hubiera creído, siempre que se les antoje á los politiquillos y á los politicones, os pondrán un rey prusiano, y si se les antoja, un rey moro. Y á la prueba me remito.

Me he enterado con gusto de la sesión literaria que celebró la Academia Española, llamada de la Lengua, para obsequiar al emperador del Brasil, que es un hombre de quien todos hablan bien, muy sabio, muy instruido y muy prudente. Como que si no fuera prudente ya no sería sabio. Parece que algunos señores académicos se lucieron leyendo sus eruditas composiciones, y que la fiesta, aunque celebrada así como quien dice entre familia, de puertas adentro, fué digna del regio viajero y de las notabilidades que cuenta en su seno la referida Academia. Han asegurado los periódicos que dicho príncipe había visitado las cosas más notables, como las academias, los museos, etc. Esto, amigo CASCABEL, con-

siste en los instintos de cada príncipe. El emperador del Brasil, que es un hombre muy querido de su pueblo, como que hace muchos años que gobierna su imperio con una paz octaviana, ea términos que hasta se puede venir á viajar de cuando en cuando por Europa, ha manifestado siempre amar las artes, las ciencias y las letras, entra en los talleres á enterarse de los trabajos de los obreros, visita los museos donde hay buenos cuadros, concurre á las academias á conversar con los sabios, así, como te lo digo, como si fuese un compañero. Otros príncipes no piensan de este modo: todo su afán es reunir armas bonitas y caballos que caracoleen, y todo lo más, si se acuerdan de visitar algo, es de visitar los cuarteles ó presenciar las maniobras de algun regimiento.

Me olvidaba decirte que hasta aquí ha llegado la noticia de la coalicion que han hecho todos los partidos para derribar al gobierno. Nunca dejareis de encarecer bastante la importancia de que se envíen á las Córtes representantes dignos y honrados. Si los pueblos se hacen representar por tontos ó por tunantes, ¿qué sucederá? Hacerse representar por locos, es, como dice Salomon, cortarse uno á sí mismo los piés y las manos. La lengua de los sabios embellece las cuestiones: la de los necios no hace más que motivar disgustos. En una palabra, la justicia eleva una nacion; la injusticia es el oprobio de los pueblos. Esto no lo digo yo, pobre moro, que apenas conozco los rudimentos de las ciencias, pero lo dice Salomon en sus proverbios. Y si te lo recuerdo aquí es para dar á entender que tales como sean los diputados que elijan los pueblos, así serán sus acciones y sus obras. Si son justos y buenos, serán buenas. Si son ambiciosos y poco amantes del prójimo, serán malas.

El profeta guarde tu vida.

Murzu (Regencia de Trípoli).

EL-ARAB-AL-ARIBA.

SINTOMAS.

No hay procedimiento más seguro para hacer creer una cosa, que repetirla muchas veces.

Sale una muchacha de su casa despues de mirarse al espejo y adquirir la dolorosa seguridad de que la naturaleza no fué con ella muy pródiga en sus gracias; pero al poner el pié en la acera escucha á boca de jarro estas palabras: ¡*Es V. muy bonita!* Nuestra muchacha se sonríe tristemente, como quien da á entender su incredulidad; pero á los pocos pasos escucha decir en un grupo: ¡*Bonita muchacha!* Y la pobre vuelve á sonreír, aunque esta vez con mayor expansion. Renuévase la escena á los pocos minutos; nota despues que los ojos de los hombres se fijan en ella con cierta complacencia, y es seguro que al escuchar por cuarta ó quinta vez la afirmacion de que es bonita, llega á crérselo, y al volver á su casa hace pedazos el pícaro espejo que la tenia engañada.

Llega un político á ocupar una posicion elevada, con el convencimiento de no merecerla: la buena educacion exige que escuche á los que solicitan verle, y cuando sa-

be por ellos que es un gran hombre, que los más eminentes repúblicos no le llegan á la suela del zapato, que la patria funda su salvacion en él, etc., etc., nuestro hombre se manda hacer unas botas con tacones de media vara, mira al resto de la humanidad por encima del hombro, y no es extraño oírle decir: Bismark y yo opinamos del mismo modo.

La repeticion de los elogios ha hecho creer á muchos de nuestros actores que nadie puede aventajarles, ha perdido á numerosos artistas, y ha convencido á los más incrédulos de que su incredulidad no tenia razon de ser.

¿Es cosa estraña, conocida la premisa, que el pueblo español haya llegado á creer que *esto se va*, en vista de la repeticion con que se lo viene diciendo casi toda la prensa?

Para nosotros no existe la menor duda de que, cuando tantos lo dicen, algun fundamento debe tener el pronóstico.

Pero lo raro del caso es que, no solo hemos convenido en que esto se va, sino que son muchas las personas que se preocupan de lo que ha de venir despues.

Nosotros, que no acostumbramos á privarnos del sueño por meditar si han de mandarnos los radicales ó los sagastinos, confesamos ingenuamente que no hemos podido pegar los ojos en las últimas noches. Y es que el problema planteado hoy es de mucha mayor trascendencia: es que al escuchar un dia y otro, al leer en uno y otro papel la frase sacramental de *Esto se va*, no podemos menos de preguntar con inquietud:

¿Y qué es lo que viene?



Segun unos, lo que viene es el diluvio.

Segun otros, la mar.

La idea en todos es la misma: que estamos con el agua al cuello. Solo difieren en su expresion.



Dicen otros que no hay peligro; y para convencernos de ello se apresuran á marchar de Madrid con direccion á las provincias del Norte. La proximidad del verano disculpa la precipitacion de los que se marchan; pero no convence á los que se quedan.

Los madrileños que están afiliados á los partidos Pobreza, Enfermedad y Mala sombra, forman entre tanto una Coalicion para rechazar los males que puedan sobrevenir, persuadidos de que no hay ninguno que dure cien años, ni cuerpo que lo resista.

Lo cual es un consuelo.



Lo cierto es que el zenit se cubre de nubarrones, que la tempestad se acerca, como se dice en la mayor parte de las zarzuelas, y que un previsor general unionista no ha vacilado en abrir el paraguas para defenderse del chaparron.

Esto, como Vds. comprenderán, es una figura retórica; pues lo que el general á que aludimos ha hecho, no ha sido otra cosa que escribir una carta á un periódico, en la cual, despues de indicar los móviles que le impul-

saron, como á otros generales, á tomar una parte activa en la revolucion de Setiembre de 1868; sus antiguas simpatías en favor del duque de Montpensier; su acatamiento á la dinastía llamada al trono español por el voto nacional, y su propósito de defenderla, si llegase á verse atacada, el Sr. Letona,—pues no es otro el general á que nos referimos,—deja hablar á su corazón, y añade:

«... Y si los destinos de España tuvieran dispuesto que el rey Amadeo, descorazonado por las decepciones, fatigado de luchas sin término, ó lleno de abnegacion respecto á nuestro país, concibiese la idea de abdicar la corona ántes ó despues de una prueba sangrienta, haré votos fervientes por que entre todas las soluciones que puedan sobrevenir triunfe la constitucional alfonsino-montpensierista, que es la que considero ménos perturbadora para la nacion, siquiera ella obligue lógicamente á retirarse por completo de la vida pública á todos los que tenemos marcado en nuestra historia el carácter de iniciadores de la revolucion de Setiembre de 1868.»

Aunque las líneas que hemos copiado no encierran pregunta alguna, el gobierno contestó relevándole del cargo que dicho general desempeña en el Consejo Supremo de la Guerra; hecho elocuente que demuestra lo peligroso que es hacer ciertas declaraciones.

Pero, cosa particular, el público piensa que la conducta del general Letona no merecia castigo; que la hipótesis que formula no es muy aventurada, y la solucion que propone es bastante sensata.

Hasta la misma publicacion de la carta, que muchos juzgan inoportuna, es calificada por otros de oportunísima, por lo mismo que ataca de frente las dificultades políticas, que se encierran en la afirmacion de *¡Esto se va!* y en la pregunta de *¿Y qué es lo que viene?*



Y que la tormenta está encima de nosotros, no admite duda.

En varias capitales se escucha el sordo rumor que suele precederla, y en Granada han caido algunas culebrinas, gracias á un ayuntamiento republicano que quiso arreglar á su gusto las listas electorales, un gobernador que no supo cortar el mal en su origen, unos grupos que juzgaron oportuno hacer varios disparos á la fuerza pública, y una fuerza pública que hizo una descarga sobre los grupos.

Lo sensible de todo esto es que ha vuelto á derramarse sangre española, y de seguro sangre inocente. Siempre ocurre lo mismo.

Y con esto, no canso más.

ROMANCE

Señores, esto va malo,
esto tiene que tronar;
todo el mundo así lo dice,
y esa es muy mala señal...
Los mismos que la gloriosa
hicieron lo dicen ya,
y si alguno no lo dice

debe ser por cortedad...
Del suceso arrepentidos,
los más sensatos están,
y al ver lo que estamos viendo
vuelven ya la vista atras.
En los cafés, en paseos,
en la calle, en el hogar,
todo el mundo se pregunta:
«Pues, señor, ¿qué pasará?»

—
Al rey le dicen mil cosas,
que yo no puedo aprobar,
los periódicos, hablando
de si se va ó no se va.
Un general de Alcolea
coge y dice muy formal
que la esperanza es Alfonso,
y acaso será verdad,
porque mucha gente dice
lo mismo que el general,
y es que de *esto* está la gente
muy desengañada ya.
El caso es que todo el mundo
con mucha curiosidad
se acuesta todos los días,
diciendo:—«¿Qué pasará?»

—
Los que hicieron este lío
á nadie deben culpar;
si esto truena como dice
la gente que tronará.
Pudieron hacerlo bien;
pero lo han hecho muy mal:
yo lo siento mucho, mucho;
mas no lo puedo llorar.
Ya es tarde para enmendarlo
y el país no puede más;
conque, señores *gloriosos*,
paciencia y conformidad.
Que tiene que pasar algo
se vé con solo mirar,
pero lo que yo quisiera
saber, es qué pasará.

—
Lo que pasa es que la gente
está unánime en pensar
que el país está que trina
desde la gloriosa acá,
y que la gloriosa ha sido
funesta para los más...
Y pensando de este modo
¿cómo se puede extrañar
que con cierta complacencia
se vuelva la vista atras...
y se comente y se aplauda
la carta del general,
y en Don Alfonso se vea
una esperanza quizás?
... ..
Pero en fin, ¿pueden ustedes
decirme qué pasará?

CASCABELITOS

Hemos leído con mucho gusto la obrita que con el título de *Procedimientos civiles y criminales* acaba de publicar el distinguido abogado D. Francisco Lastres; pues ese trabajo viene á llenar un vacío que se notaba en los textos para el conocimiento en la aplicación de las leyes vigentes; dedicado el autor hace tiempo á la enseñanza del Derecho, ha conseguido vencer las dificultades que á cada paso encuentran los alumnos por el vicio de reformas, que es un mal incurable en España. Recomendamos, pues, con justicia, el libro del señor Lastres.

Publícase en esta corte un modesto periódico de teatros y salones, titulado *El Herald de las artes*, que en verdad merece el buen éxito que obtiene. Es una publicación verdaderamente artística, redactada con singular esmero, y cuya lectura es sumamente amena.

Dirige *El Herald* el conocido profesor de música señor Soriano Fuertes, y en varios números hemos leído artículos de Barbieri, de Marques, del jóven Flores, hijo del inolvidable D. Antonio Flores, y bellas poesías del señor Santana, hijo del propietario de *La Correspondencia*.

El general Letona dice francamente en un comunicado que, si esto se va, le parece que la mejor solución será el príncipe Alfonso.

Ese general está en lo cierto, y hace bien en hablar con esa claridad.

Si vence el gobierno en estas elecciones, vencerá por una escasa mayoría, y tendrá enfrente una minoría de todos colores imponente.

Si vence la coalición, no puede haber Cortes ni nada.

Si el rey llama á Zorrillita, al día siguiente tendrá que disolver las Cortes.

Si es preciso dar un golpe de Estado, ¿quién lo da y cómo lo da?

En fin, de todos modos... la mar.

De cómo los que hicieron la revolución han venido á probar que no saben de política más que cobrar el sueldo, pero que no pueden fundar situación estable y medio regular.

A 14.000 duros asciende ya el abono para las corridas de toros.

¡Alza! ¡Olé!... es lo único que nos queda ya á los españoles, la afición á los toros.

Asistir prometo yo
á todas las corridas
solo por ver á un *chavó*
ir echando petaquitas.

Dijo el lunes *La Correspondencia* que no habría el Jueves Santo comida de pobres en Palacio, por *no haber tiempo ya para hacer los preparativos*. Pues, ¿cuánto

tiempo se necesitaba para hacer comida para veinticuatro pobres y soltar unas cuantas onzas?...

Esa piadosa costumbre está abolida desde la *honrada* de Setiembre, y no quieren bien al inquilino de Palacio los que no le han aconsejado que la continuára.

Parece imposible que después de lo que han clamado los interesados y la prensa toda en estos tres años y pico de *honra*, todavía continúen abandonados los maestros de instrucción primaria en la mayor parte de los pueblos de España.

Esto solo basta para hacer aborrecible esta situación.

Nunca, hasta que vinieron los *gloriosos* á llenarnos de... honra, se había visto tan maltratada y despreciada una de las más importantes clases de la sociedad, una de las más útiles, sufridas y beneméritas.

Parece mentira.

Se suplica á las señoras de toda España que, por caridad, se dediquen estos días á hacer hilas y vendas, que van á necesitarse en gran cantidad en muchos pueblos con motivo de las próximas elecciones.

Será una buena acción, y Dios se lo pagará.

La empresa del teatro del Príncipe ha contratado para la próxima temporada á la distinguidísima actriz señora Lamadrid.

Ha hecho muy bien la empresa, y ya debiera haberlo hecho hace tiempo.

Parece que es muy grande el abono para las funciones de ópera en el teatro de la Zarzuela.

Los ensayos han empezado ya, y de un día á otro empezarán las representaciones.

Dicen que va á ser brillante la campaña. Lo celebraremos, y que gane la empresa mucho dinero.

Segun *La Epoca*, son muchos los empleados que andan por ahí dedicados á asuntos electorales, con el viaje pagado, y no por ellos.

Esto sí que es bonito.

Y eso que ahora estamos en el tiempo de la honra, la legalidad y otras gangas.

Al general Letona le ha quitado el gobierno el cargo que tenía por haberse atrevido á declarar que la solución alfonsina le parece mejor que otra alguna.

Le damos la enhorabuena.

Si viniera esa solución, ¿cuántos de los que ahora aparentan ser muy sumisos á lo actual, se declararían entusiastas alfonsinos!

Hoy se pone á la venta el tomo tercero de la favorecida biblioteca de la familia que con el título de *Cuentos de salón* público con mi amigo Guerrero; no se quejarán los suscritores de nuestra puntualidad.

El nuevo tomo contiene dos cuentos: *La Camelia y la mariposa*, y *Una Historia de lágrimas*. En el prospecto de

la biblioteca tuve que esforzarme para llamar la atención del público sobre los *Cuentos* que tanta boga habían alcanzado en Cuba; hoy no necesito más que anunciar un nuevo libro de Teodoro Guerrero para saber que el público acudirá sin falta á comprarlo. Los que han leído *Una Perla en el fango*—¿quién no la ha leído?—saben lo que pueden esperar de *La Camelia y la mariposa*, que es un idilio (como dice su autor), y de *Una Historia de lágrimas*, que en doscientas páginas resuelve un problema social.



Pues, señor, me parece que nos vamos á morir todos sin tener el gusto de leer la famosa *Corónica* del viaje regio.

¡Ni que la estuvieran escribiendo con pluma de gacela!



Ópera en el Circo del Príncipe Alfonso y ópera en la Zarzuela vamos á tener el mes que viene.

Ambas empresas hacen todo género de sacrificios para lucirse y atraer al público.

¿Cuál vencerá?

La que tenga más dinero: esto es seguro.

Dios quiera que haya paz, para que las dos empresas vivan en la mayor prosperidad, y yo me divierta honestamente oyendo cantar por lo fino.



Estadística de los españoles que no han sido condecorados todavía, hecha despues de un exámen minucioso de la colección de *La Correspondencia*:

Mi perro.....	1
Yo.....	1

Total..... Un perro y un señorito.



Ya se hallan en Barcelona el popular cantante señor Salas y toda la compañía de la Zarzuela, disponiéndose á representar todo lo mejor del repertorio en aquel teatro del Liceo.

Allí van á pasar cinco meses, ganando aplausos y dinero.

También están allá lo señores Eguilaz y Oudrid, que van á dirigir los ensayos y la representación del famoso *Molinero de Subiza*.



Ya han recibido nuestros suscritores el tercer cuaderno de *Cosas del año*; reunidos los 12 cuadernos de los doce meses de 1872, será ese libro uno de los más importantes que se hayan publicado en España, por la gran copia de hechos, documentos y noticias que contendrá.

Suplicamos á los suscritores por trimestre cuyo abono termina en este número, que renueven lo más brevemente posible.

Procuraremos en lo sucesivo que los cuadernos de *Cosas del año* se repartan ántes del 15 de cada mes.



En dos teatros se ha dado función en los días santos de esta semana.

Me parece que los empresarios de esos teatros hubieran hecho mejor en respetar la costumbre de antiguo establecida.



Dice *La Correspondencia* que nuestro querido amigo el gran poeta Campoamor ha renunciado la gran cruz que se le ha dado por el ministerio de Fomento.

Ya suponía yo que Campoamor no querría cruces ni ringorangos.

Eso para los gloriosos.

Campoamor no necesita para nada esas distinciones; bástale su gran talento para ser querido y respetado por todo el mundo.



Pues, señor, Vds. dirán lo que quieran, pero el paseito en la Carrera de San Jerónimo en las tardes del Juéves y Viernes Santo no me parece una prueba de religiosidad.

Allí ví á un gran número de señores y señoritos recostados en la pared, diciendo chicoleos á las señoras y señoritas, y á estas muy majas y con deseos de lucir y ser vistas.

Será que yo no lo entiendo.



ATENEO CIENTÍFICO-LITERARIO DE VALENCIA.

El día 23 de Abril, aniversario de la muerte del príncipe de los ingenios españoles, del inmortal Cervantes, este *Ateneo* celebrará una sesión extraordinaria dedicada al autor del *Quijote*.

Invítase para esta fiesta literaria en primer lugar, á los ingenios valencianos, residan ó no en esta capital, y además á cuantos gusten contribuir al solemne acto con trabajos relativos á Cervantes ó á sus obras.

El número de este *Boletín-Revista* correspondiente al 30 de Abril, servirá de crónica de la fiesta.

Suplicase á los ingenios que honren á este *Ateneo* con algun trabajo relativo al objeto, que se sirvan remitirlo ó entregarlo al director del *Boletín-Revista del Ateneo* de Valencia con 15 días de anticipación al en que se celebre la sesión, á fin de que puedan ser insertados en el número correspondiente del *Boletín-Revista* sin que sufra retraso en la publicación.

Los presidentes de las secciones en el *Ateneo* y el director del *Boletín-Revista*, con más una persona extraña, formarán el tribunal de censuras para los trabajos que sean presentados. Estos podrán ser remitidos, como es costumbre en los certámenes literarios, en dos pliegos, uno que contenga el trabajo con un lema, y otro que lleve el lema en el sobrescrito, y contenga el nombre del autor. Los pliegos que lleven el lema de los trabajos que fueren desechados serán quemados sin abrirlos.

El día 13 de Abril se anunciarán en los diarios de esta capital los trabajos aprobados para conocimiento de los autores.

SECCION DE ANUNCIOS

CUENTOS DE SALON

POR TEODORO GUERRERO Y CÁRLOS FRONTAURA

Se ha publicado el tomo de Marzo, que contiene los cuentos

LA CAMELIA Y LA MARIPOSA

Y

UNA HISTORIA DE LÁGRIMAS

POR TEODORO GUERRERO

Se vende á CUATRO REALES en Madrid, en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las librerías. En provincias, CINCO REALES. Se envía el tomo, franco, al que remita su importe á la Administracion.

En los mismos puntos se venden ejemplares de las novelas *Una Perla en el fango*, de Teodoro Guerrero, y *Brígida*, de Cárlos Frontaura.— A peseta el tomo.

En Abril se publicará la novela de Frontaura *Los Amigos de Benito*.

En Mayo, dos cuentos de Guerrero, *El Vellochino de oro* y *Fea y pobre*.

En Junio, la novela de Frontaura *Aventuras de un artillero*.

Se admiten suscripciones en la Administracion, plaza de Matute, 2, y en las librerías de Madrid y provincias.

Los suscritores por semestre recibirán de regalo dos libros, uno de Guerrero y otro de Frontaura. Los de año, los mismos libros, y á su tiempo el gran

ALMANAQUE DE SALON PARA EL AÑO 1873.

EL CASCABEL

PAPEL PÚBLICO

DIRIGIDO POR DON CÁRLOS FRONTAURA

Contiene artículos de costumbres, de critica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucesos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica del 15 al 20, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO,

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid.....	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias.....	10	18	34
Extranjero.....	22	38	74
América.....	»	38	70
Filipinas.....	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.

MADRID.—1872

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.